

# La Granolaria

Periódico semanal

La redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insértense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

*Administrador-Propietario*

J. Joseph Vilardebó.

*Redacción y Administración*

Calle de San Roque, 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre pago adelantado 1'00 Pta.

Número suelto. . . . . 0'10 »

Número extraordinario. . . 0'20 »

Número atrasado. . . . . 0'20 »

## Molas, Ricart y Comp.<sup>A</sup>

BANQUEROS Y FABRICANTES. \* CASA EN BARCELONA Y VICH.

Se toman y ceden letras de cambio, cartas de crédito, giros, préstamos, descuentos, im-  
dosisiciones, cuentas corrientes, cupones, etc. etc.

Plaza del Ganado, 25.--GRANOLLERS.

### ¿Pesimismos?

Otra vez se acentúa la nota pesimista.

En el constante oleaje de impresiones malas y buenas, que alternativamente bañan el ánimo de los impresionables españoles, haciéndoles sucesivamente considerar como simples granos de arena los mayores conflictos, ó como elevadísimas montañas las más insignificantes dificultades, ha llegado desde hace unos días el turno de los pesimismos, y sin que los más se detengan á analizar, sin que busquen el por qué de las cosas, óyense expresar temores, no del éxito de la campaña de Cuba—que de esto nadie duda un momento—pero sí de su duración probable, y ya en este camino, dejan que la imaginación vuele, que ponga unas sobre otras las complicaciones, que agigante fantásticos conflictos, hasta dejar ennegrecidos completamente los horizontes y sin una rendija el espacio por donde penetre la vista y recobren

su imperio en el espíritu la esperanza y el santo discernimiento.

Y este cambio, ¿por qué ha sido producido? ¿Qué razón hay para que así los pasados optimismos se truequen en tristes pesadumbres? Absolutamente ninguna.

Se pidió desde el principio al gobierno que dijera toda la verdad, y así es de creer que viene haciéndolo, cuando ni aun los mismos agentes que en Europa tienen los laborantes, á pesar de su mala intención, consiguen decir más que lo que noticias oficiales han hecho saber.

¿Qué ha motivado, pues, este cambio? ¿La noticia de que los insurrectos son algunos miles? Pues si no lo fueran, ¿á qué vendría reunir en la Gran Antilla un ejército de cien mil hombres? ¿O es que deseábamos que se nos engañase diciéndonos que eran sólo algunas partidas de bandoleros, sin perjuicio de que para exterminarlos se enviasen un Capitán general, muchos batallones, buques y dinero? ¿Qué los rebeldes cometen verdaderas atrocidades? Sen-

sible es, pero en medio de todo, esta conducta no prueba más que su impotencia y acelera su exterminio, porque si con alguna simpatía contaran en las comarcas que recorren, después de cometer las fechorías de que se tiene noticia, no pueden menos que perderla. ¿Qué preparaban y aun quizá han realizado algún desembarco? ¿Qué de extraño tiene si saben que han de apelar á todos los recursos, porque su derrota acabará para siempre con sus ideales? ¿Qué atacan poblados? ¿Qué procuran sorprender á nuestros destacamentos? Es lógico que así obren, en primer lugar, porque ninguna cabeza bien organizada pudo nunca suponer que se habían echado al campo sencillamente para pasarse, y luego por que saben muy bien que frente á frente, cara á cara, sin la protección de la manigua, no podrían resistir un sólo momento el empuje de nuestras tropas. ¿Qué sucede, pues, que no estuviera previsto de ante mano?

Se nos anunció que para Octubre, cuando pasase la época de las lluvias, empezarian seriamente las operaciones contra los rebeldes; ese tiempo no ha llegado todavía; no hay, por consiguiente, motivo para que, como esperábamos confiados hace unos días, no sigamos ahora viéndolo todo desde el mismo prisma, por que las mismas que eran, son las noticias que se reciben. Cada escaramuza es una victoria para nuestras armas; los preparativos para la campaña, no cesan; no hemos tenido hasta ahora, por fortuna, ninguna derrota, ni aunque la tuviéramos, atendida la clase de guerra que se hace en Cuba, había de importar nada para el éxito definitivo. ¿A qué entonces los pesimismos que algunos abrigan? ¿Estará relacionado este cambio que se observa, con aquellos telegramas que recibieron, en los que se daba cuenta de ventas de Exterior realizadas en la Bolsa de París? ¿Es que, como en los primeros meses de esta campaña, estaremos á merced de unos cuantos caballeros que nos hagan ser pesimistas ú optimistas, según conveniga á sus negocios particulares?

El sistema que el Gobierno ha adoptado, de decir las cosas claras, nos parece el más á propósito para que la opinión pueda hacer frente á las sorpresas de los que en los desfallecimientos del país buscan el lucro. Todos, desde el mayor al más pequeño, estamos en el caso de hacernos cargo de la situación con bastante exactitud, para que ni ahora que convienen los pesimismos á ciertas gentes, los demos acogida, ni luego, cuando les convenga exagerar nuestras esperanzas, les hagamos caso.

La guerra en Cuba, es un problema cuya solución definitiva nadie ha de decirnos, porque la sabemos desde que empezó. Que nos cueste hombres y dinero, tampoco se le oculta á nadie; por lo demás, nada ha cambiado el cariz de la cuestión: está ésta como la vimos todos desde que se planteó. Procuremos, pues, dominar nuestro carácter impresionable, aplacemos por algún tiempo hasta el ejercicio del legítimo derecho que nos asiste de exigir responsabilidades si las hubiera, y cuando veamos á algunos acentuar la nota pesimista, acordémonos del clásico principio jurídico «*cui prodest?*», porque, de seguro, esas notas oscuras que tanto menudean sin razón justificada que las abone, y que llenan de amargura el alma de los buenos hijos de España, en último resultado, van á aprovechar tan solo los filibusteros que contra nosotros luchan en la manigua, ó á esos otros que tomando hoy por pretexto esa guerra, como tomaron la de Melilla, y ante los rumores de una revolución, ó cualquier otra desgracia nacional, abofetearán luego únicamente con su ostentación á los contribuyentes que, como buenos españoles hicieron frente con sus esfuerzos, con su sangre y con su dinero á las desdichas de la patria, en las que, como en la podredumbre el vil gusano, encontraron aquellos la hartura en que se regodean. —F.

## EL BESO

Dos besos tengo en el alma  
que no se apartan de mí,  
el último de mi madre  
y el primero que te di.

Todos sabemos lo que es un beso (desgraciado del que no lo sepa); pero quien será capaz de definirlo? ¡Un beso son tantas cosas! ¡Y hay tantos besos! Desde luego no cabe duda de que es la expresión del desborde de un sentimiento afectivo; pero desde el

puro beso que nos dá uesttra madre al nacer, hasta el apasionado beso que..... ¡van tantos besos!

En la frente, significa cariño protector; en la mano, humildad y respeto; en los piés, adoración; en las mejillas, amor casto; y en los ojos..... pasión.

Ha dicho un genial escritor que, beso verdadero, no se dá ni se recibe más que uno en toda la vida, el primero. Aquí hay que entender el primero que se dá ó que se recibe espontaneamente, con deseo, por que no pueden considerarse tales los mil besos que maquinalmente hemos dado y recibido desde la más tierna infancia. Efectivamente, si un beso es el resumen de un amor, y el primero amor es el verdadero, calculad, mejor dicho, sentid, lo que será el primer beso.

Es muy difícil averiguar donde nació el beso. El de Judas ya no fué cosa nueva. Es de creer que nació puro, bonachón y cándido, y sólo con la edad adquirió malicia. En los países meridionales, siguiendo una ley biológica, se ha desarrollado precozmente y por esta razón, es más peligroso que en los países del Norte donde conserva todavía mucho de su primitivo candor, lo cual permite usarlo con mayor libertad. En muchos países es una forma afectuosa de saludar á las personas de confianza, sin distinción de edad ni sexo. En España, no es costumbre que, las personas de igual edad y diferente sexo se besen..... en público. Entre hombres tampoco es costumbre, ni siquiera en privado. Entre mujeres es muy común, aun cuando no se sabe si esta costumbre se conserva por tradición, á guisa de ensayo, ó como simulacro de mordisco. Esto quizás nuestras lectoras podrían saberlo mejor que nosotros.

En fin, más ó menos usado, es práctica común á todos los países, sin exceptuar los salvajes, y cuando es sincero, en todas partes se dá y se recibe con igual gusto.

Poco habrá adelantado el lector, con estas explicaciones; pero si con ellas ha logrado recordarle *el beso que tenga en el alma*, tiene material suficiente para pensar y sentir largo rato.

FUS.

## CRONICA

### A NUESTROS LECTORES

Separándose de esta redacción el redactor en jefe D. J. Vidal y Jumbert, que desde los primeros números venía desempeñando este cargo, vémonos obligados interinamente á suspender la publicación de LA GRANOLARIA. Ignoramos si esa interinidad se con ver-

tirá en definitiva ó si será un compás de espera para después volver á reaparecer en el estadio de la prensa. Interina ó definitiva nuestra suspensión hemos creído que era nuestro deber así anunciarlo á nuestros lectores. A todos los cuales como á los amigos de LA GRANOLARIA damosles nuestra más sincera y afectuosa despedida, quedándoles sumamente reconocidos por el cariño y benevolencia que siempre nos han dispensado.

### LA REDACCIÓN.

Hemos recibido un folleto titulado *Mosen Jacinto Verdagner en defensa propia*, que contiene las cartas que el maestro de nuestra literatura ha publicado en los periodicos *El Noticiero Unibersal y La Publicidad*. Lo recomendamos á nuestros lectores, y deseamos pueda hacerse pronto luz en este misterioso asunto

No ha decrecido ni mucho menos este verano, la afluencia de excursionistas á la vecina fuente de *ca'n Gili*. Entre el gran número de personas que diariamente van á probar aquellas aguas, consideradas por algunos como medicinales, acuden casi todas las tardes á la citada fuente muchas de las más distinguidas familias de la villa que, con las que constituyen la relativamente reducida colonia veraniega, forman numerosa comitiva, regresando al anochecer en animados grupos de jóvenes y muy bellas señoritas.

Si algun día se realizara el proyecto de mejorar el indicado sitio y en lo posible, el camino que al mismo conduce, no hay duda que sería mayor la concurrencia, dada la *relativa necesidad* que por muchas personas hoy existe de verificar aquel paseo. . . . ya que en la actualidad carecemos de otro más adecuado.

El domingo próximo pasado excitamos á las diversas sociedades para que hicieran algo para los reservistas. Pero todas se han callado como muertos. La Sociedad *Casino de Granollers*, se vé que se ha gastado todas las energías en el pasillo.

En cambio la excitación que dirigimos á nuestro Ayuntamiento dió sus frutos. Sea ó no sea debido á nuestra excitación, acordó en un principio socorrer á los reservistas.

El barrio de Santa Esperanza celebró el lunes su fiesta. Las calles hallábanse adornadas, viéndose sumamente concurridas.

Igualmente ayer la celebró el popular barrio de los Santos Médicos, con el bullicio y animación tan propia de aquel barrio.

Por las noches llama la atención de los que pasan por la plaza de la Corona, las *serenatas* que suele prodigar, aunque no tan amenudo como desearían los aficionados á la música, un *tocador* de acordeón. Verdaderamente es digno de ser aplaudido, puesto que además del buen gusto que demuestra en saber escoger las piezas de música, toca el citado instrumento con un buen gusto y una elegancia no muy común en los aficionados á tocar este instrumento.



Dícese que pronto aparecerá un semanario con el carácter de republicano. No sabemos lo que habrá de verdad en estos rumores.

Lo que parece casi seguro es la publicación de un periódico que es muy probable saldrá dos veces á la semana y que dedicará especial preferencia á la cuestión local. Tendrá el carácter independiente, pero parece que será duro con los farsantes políticos de esta villa.

Ignoramos si será verdad tanta belleza.



En el artículo del pasado número titulado *En la muerte de un niño*, se imprimió *fiebra* y debía ser *febre*.



Parece que el Sr. Alcalde tiene en cartera algunas importantes mejoras que pronto veremos realizadas. Mucho nos place que su carácter entero y sin vacilaciones se imponga á las miserias políticas y sepa señalar su paso por la Alcaldía con mejoras de verda-

dera utilidad y de gran importancia para esta villa. No con discursos é inútiles discusiones sino con reformas, con mejoras es como se obtiene el aplauso del público. Si el Sr. Paituví logra realizar lo que tiene en proyecto no hay duda que Granollers no podrá menos que agradecersele.

## EDICTO

**Don José Torras y Arquer, representante de la Arrendataria del impuesto de cédulas personales de la provincia y por consiguiente en este partido judicial.**

HAGO SABER: que la cobranza voluntaria de dicho impuesto en esta villa por los referentes al año económico actual de 1895-96, quedará abierta por espacio de tres meses á contar desde el día 16 del corriente mes, en las oficinas de esta representación (Aurora, 15, bajos,) todos los días laborables de 3 á 5 de la tarde.

Lo que se hace público por medio del presente á fin de que no pueda alegarse ignorancia y los interesados se provean de dicho documento dentro del indicado plazo.

Granollers 12 de Septiembre 1895.

JOSÉ TORRAS.

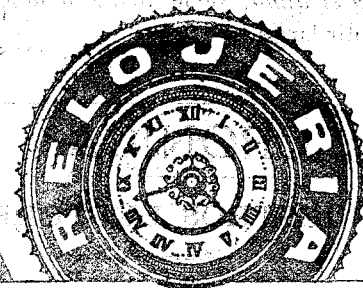
Imp. de J. Joseph.—Granollers.

## SECCION DE ANUNCIOS

PELUQUERÍA Y RELOJERÍA

DE

# SALVIO UYA



RELOJES DE TODAS CLASES

Gran surtido en Chatelains

Se garantizan las composuras

Plaza Perpiñá.—GRANOLLERS.



RELOJES

DESDE 5 PESETAS

VARIADO SURTIDO EN CADE-

NAS Y CHATELAINES

SE GARANTIZAN

LAS COMPOSTURAS

**RODORÉDA**

RELOJERO

Plaza del Ganado, 56 frente  
al Hostal del Gall  
Carretera



## Sr. D. Esteban Garrell

Muy Sr. mio: He recibido la agradable noticia de que V. en carta á mi amigo el Director de *La Publicidad*, parece como me hace cargos. Digo parece porque, en la forma que está redactada, son muchos los que han creído que no á mí, sino al mismo Director del citado periódico son á quien van dirigidos. Pero como supongo que con la patuleta que V. cogió no se fijó en estos detalles, de ahí, que he pensado que era mucho más generoso en mí contestarle á V. por la carta que aun- que dirigida y escrita contra el Director de *La Publicidad*, era á mi persona según presumo á quien se refería.

Debo hacer una declaración para que podamos entendernos. No seré quien diga si las correspondencias que de esta villa viene publi- cando *La Publicidad* con general aplauso de la mayoría de los repu- blicanos, son ó no son mías, pero ahora me las hago mías. Así podré contestarle con más claridad.

Señor Garrell ¿qué culpa tengo yo de que con las amarguras que ha de sufrir en el cargo de concejal, confundá los conceptos, tergiversar los pensamientos, que francamente, creería, que, no teniendo V. argu- mentos que oponerme hace lo que hacen los hombres de mala fe: disfrazar la verdad.

Porqué V. sabe perfectamente que ni soy socio del «Centro Ca- tólico» ni en momentos de entusiasmo me he afiliado al partido revo- lucionario que acaudillara D. Manuel Ruiz Zorrilla y le consta perfec- tamente que cumplí con mi deber en las elecciones provinciales á que V. se refiere. Y quien diga lo contrario miente.

En el discurso que V. afirma que me declaraba zorrillista no hacía más que parafrasear lo que el digno jefe del partido posibilista de Bar-

celona D. Eusebio Corominas decía, lo que la prensa posibilista expresaba, lo que la mayoría de mis correligionarios de la capital me habían manifestado.

Yo nací posibilista en política, señor Garrell, y posibilista soy y posibilista pienso ser. Pero si acaso un día mi conciencia se revelara contra estas ideas y me impone otras, no las aceptaré sin estar antes realmente convencido de que las siento, de que las vivo. De todas maneras no haría como V. que, murmurando de los partidos organizados y haciendo gala de ser republicano sin adjetivos, de la noche á la mañana se nos presentó hecho un centralista. Por supuesto que aquí ya sabemos que si V. hizo este sacrificio (sic) tué para que los conservadores no constituyeran comité.

Ahora me voy convenciendo de la profunda herida que le causé en mi última carta. En verdad lo siento, porqué á V. no le quiero ningún mal; muy al contrario, le tengo mucha compasión.

¡Ah! Señor Garrell, reflexione que no es con calumnias como se ganan los pleitos, y V. no teniendo á mano ya argumentos con que combartirme emplea el arma de la calumnia. Bueno; yo lo hago, me dirá, por decir algo, y para no perder mi reputación de pendenciero, y además, por cuestión de costumbre. Porqué que pierde V., me objetará, que en yo le calumnie; no sabe V. que ya nadie me hace caso.

Verdaderamente si V. me hiciera estas reflexiones no sabría que contestarle. Me quedaría como se quedaron tres amigos míos que paseándose este verano por la carretera á altas horas de la noche, oyeron una acalorada discusión de un grupo que también se paseaba y que á gracias á la oscuridad no contaban con la huésped de mis amigos. Pues había en aquel grupo un señor, que en todos tonos y de todas las maneras se ha querido hacer pasar como uno de los más perfectos y honrados republicanos, que en lenguaje demasiado realista atacaba á estos, algunos cuyos nombres me callo y otros que ahora no recuerdo, y decía pestes de la República. No debo imprimir aquí lo que de los republicanos allí decía. Solo debo recordar que aquel señor repitió una y más veces: á mí que me importa la República, ni los republicanos, ni la libertad, ni la democracia, ni la moralidad, ni la justicia; yo lo que quiero es vivir. Ignoro ahora el nombre del republicano que esto de-

cia. Pero si V. me dijera una cosa por el estilo, yo le contestaría: Si V. señor Garrell quiere vivir, viva V. muchos años, pero viva como deben vivir los políticos honrados. ¡Ah! señor Garrell, qué desorientado está V. cuando ha tenido necesidad de recorrer á la calumnia. Piense, que V. juega con fuego, y el fuego quema. ¡Si yo quisiera recurrir á las mismas armas! Figérese que diera pábulo á las infamias que de V. se dicen. No sé si le calumnian ó es verdad. Pero le quiero hacer un favor, y es que quiero suponer que es calumnia. Yo no afirmaré como el público y principalmente los republicanos afirman de que si V. calla, si V. no ataca á los monárquicos, es porqué estos se lo recompensan no recuerdo con que clase de favores. No, yo no afirmaré eso de V. Supongo que es una treta de los monárquicos para hundirle más de lo que como político está V. ya hundido, para desprestigiarlo más, si es que es posible, de lo que V. está desprestigiado. Desmientalo V. sino por otra cosa por el buen nombre de los republicanos, que por su buen nombre ó reputación de V., todo Granollers ya sabe que la tiene pésima. Ya sé yo que las desmentirá, porqué estas cosas, aunque sean verdad, se desmienten. ¡Quién puede probarlo!

Pero hablemos de mí, señor Garrell, hablemos de la elección para diputados provinciales.

V. no recuerda aquella elección. Las desdichas, las afrentas que V. ha tenido que soportar son causa de la falta de memoria, falta que le viene ocasionando que cada dia á sus propias barbas y cara á cara le hayan de calificar de embustero, de infame y de otras lindezas que yo me guardaré muy bien en propinarle pero que es el lenguaje que se merecen las personas que siempre tiene el descaro, la desvergüenza, el cinismo y la mentira como única razón.

Recordemos hechos.

Los comités provinciales de los partidos posibilista y zorrillista acordaron coaligarse para la lucha de aquellas elecciones, y fueron proclamados candidatos D. Modesto Ribera y D. José Costa. En su representación y para organizar la elección designaron en esta al presidente del comité local zorrillista, D. Buenaventura Bellavista y al que esto firma. Mis correligionarios y amigos queridos D. Ramón Martínez y D. Modesto Ribera, saben lo que les costó convencerme para que

aceptara tan espinoso cargo; y no quería encargarme de tan honrosa confianza que en mí depositaban, porque yo, nuevo en política activa, y por tanto desconociendo la organización electoral, temía no fuera un estorbo para el triunfo de la candidatura de coalición. Acepté á pesar mio. Pronto el organizado partido zorrillista y los elementos posibilistas con la mayoría de los republicanos independientes, preparamos la elección aquella y nos dispusimos para el día de la lucha.

Solo no quisieron ayudarnos el partido federal que hacía rancho aparte, y el partido centralista que se negó á entrar en la coalición. V. debe recordar perfectamente que cuando D. Buenaventura Bellavista procuró convencerle para que el partido centralista entrara en la coalición, V. se negó á ello. Y V. hizo más; mucho más; V. fué el que iba propalando entre los republicanos no sé que infamias y que cosas contra los candidatos señores Ribera y Costa; todo con la buena intención, sin duda lo supongo, de que nuestra coalición no triunfara. Pero he aquí que la antevigilia viene V. tan campante y nos ofrece su generoso (sic) concurso. V., pues, no vino con nosotros por cariño, ni simpatía. V. vino allí por discensiones entre los centralistas. Vino allí no por ayudar á la coalición, no para triunfar, que le importaba á V. el triunfo, sino para armar bronca.

Y ¿qué es lo que V. estorbó? Nada. Solo un hombre de mala fe como V. puede dudar de la sinceridad de mis actos en aquel día. Precisamente la conducta mía me valió calurosas y sinceras felicitaciones de todo el partido republicano. Pero veámos el caso. Los conservadores me propusieron una transacción, transacción que enseguida rechacé, pero que, no obstante, en vista de la insistencia de aquellos señores para que lo consultara, así lo hice, aunque dando mi opinión de que no debía aceptarse. Entonces volví á recorrer todos los colegios y fuí en casa de muchos republicanos, exponiendo la transacción que nos proponían. A V., señor Garrell, se lo consulté también y fué de mi opinión. ¿Qué es pues lo que estorbó V.? Poco antes de cerrar la elección volvieron á llamarme los conservadores para que me decidiera. Y junto con mi querido hermano político D. Pedro Pujol, que había venido expresamente de Barcelona, tuvimos la definitiva entrevista, y fué que me negué en redondo á aceptar ninguna transacción.



Si yo hubiese querido pactar con los conservadores su presencia no hubiera estorbado para nada. No debe olvidarse que hay varios colegios electorales, y que precisamente la componenda si la hubiese aceptado, se habría arreglado no el colegio que V. era sino en los colegios en que V. no estaba. ¡Qué hubiera armado un escándalo! El escándalo de V. no lo temían, como así me lo dijeron. Lo que temían era la protesta de los posibilistas y zorrillistas, que yo era el encargado de formular y que formulé á su presencia de V.

Y después, señor Garrell, si yo hubiera aceptado, que V. ya confiesa que no los acepté, los 250 votos ó 300 que se me ofrecían á cambio de que no formulara protesta, no era una transacción humillante, pues precisamente me daban aproximadamente el número con que en aquella elección podíamos contar. Pero yo no acepté ni mi inolvidable cuñado Pedro Pujol tampoco, porque entendimos que luchando el partido republicano por la legalidad del sufragio, nosotros debíamos ser los primeros en dar el ejemplo, y el ejemplo era exigir que se cumpliera la ley y no admitir componendas de ninguna clase.

No extraño, pues, que no encontrado en mi corta vida política nada con que echar el diente haya tenido necesidad de falsificar la verdad, como ya es costumbre en V.

Y además, señor Garrell, si yo hubiera aceptado aquellos votos, al fin y al cabo, aunque en mi caso era una transacción honrosa para el partido republicano, no hubiera hecho otra cosa que lo que V. hizo aceptando, comprando ó negociando en las elecciones de D. Asencio Vega, 100 votos de un Ayuntamiento de un pueblo vecino, además de aquellas actas que en blanco vinieron, por supuesto á favor del señor Ferratjes, y en las que se regalaban al digno republicano señor Vega 10 votos en cada acta, hecho que nos indignó á todos y principalmente al jefe de la sublevación de Badajoz, pero que á V. no le indignó, ni protestó de ello porque precisamente era hecho, según se afirmó, con el consentimiento de V.

De lo que me indica que cuando le arrancaron los botones de la americana me hallaba á honesta distancia ya sabe que no dice verdad. Yo estaba á su lado, precisamente á su lado, y durante el día me hallé á donde me señalaba mi deber. Y además, señor Garrell, en la corres-

pondencia se habla de todos los conflictos á que dió lugar aquella accidentada cuestión, y V., tergiversando el concepto, quiere aplicarlo solo al caso aquel, que, en realidad de verdad, eso si que no lo niego, V. fué el que lo provocó. ¿De esto quiere la gloria?; por mí concedida queda.

Y ahora veamos á lo del paseito que dí al «Centro Católico». V. se equivoca: no fué un paseito, fué un paseo triunfal. Hacía dias que ya esperaba sacar á relucir este hecho, y veo que ha tenido que esperar mucho tiempo antes no se ha decidido á mentarlo. Es propio de los terribles polemistas (sic) como V. que los argumentos más contundentes, lo que pueda hechar por tierra al enemigo, reservárselos para lo último de la pelea. Lo único que le ha sucedido es que como se lo ha guardado para última hora y hacía ya tiempo que V. lo tenía en reserva, al sacarlo á relucir se ha encontrado con un argumento completamente rancio y por añadidura averiado. He dicho en lo último de la pelea ya que no sé si nos hallamos al principio, en el medio, ó en el fin. Porqué en la confusión en que se mete, ¿quién sabrá lo que hay de cierto? Un día me anuncia que va á continuar la carta empezada y, efectivamente, no la concluye. Después me participa que un amigo no sé y ni no sé cuantos, y que por eso da por terminada la polémica, y que me perdona y, efectivamente, viene la continuación de otra carta. ¡Ah, Sr. Garrell, sea un poco más formal de lo que es. Pero veámos lo del paseo.

He creído siempre y así lo he visto practicado, que en el terreno de las ciencias y de las bellas artes había completa libertad para el político. La ciencia y el arte crean, en el sentido que se da á esta palabra, porque solo Dios tiene el poder de crear, y crean sin trabas ni limitación alguna. Al sabio, al pintor, al escultor, al músico, al poeta ó al escritor que produzca ciencia ó belleza nadie le pregunta por sus ideas políticas, ni nadie le pone reparos por el lugar en que esponga sus obras ó en la forma que las dé á luz. Mientras el talento, el artista, ó el escritor produzca obras en que solo tienen que ver la ciencia ó las bellas artes, nadie le pone trabas en la manera de darlas á conocer al público. Y si esto le parece que solo puede aplicarse á los artistas y á los publicistas en general, concretemos la cuestión al escritor y que á

la vez sea político. Este mientras de ciencia ó de literatura escriba no lo hemos visto censurado por nadie, porque sus producciones sean publicadas en esta ó aquella revista, en este ó en aquel diario, ó representadas en este ó aquel teatro. No importa que la revista ó el diario sustenten diferentes opiniones políticas que las suyas. Y así debe ser; porque tal como V. supone que debiera ser, cada partido habría de sostener un número de revistas y periódicos en que solo tendrían cabida los correligionarios, y que V. siendo lógico con sus ideas, fusilar ó excomulgaria, según el caso, al escritor-correligionario que publicara sus trabajos en periódico ó revista diferente de la de su partido. Y siguiendo la lógica de su especial manera de razonar, para los autores dramáticos habría que crear un teatro en que se representarían obras exclusivamente de correligionarios; esto es, de posibilistas, de centralistas, de carlistas de monárquicos, es decir, un teatro para cada partido político. Y siendo más lógico todavía, pero siempre según su lógica particular, habría que prohibir que nadie leyera más obras que las obras escritas por sus correligionarios. Si V. admite lo primero ha de admitir lo segundo. Y ya se ve á que absurdo esto conduciría.

Por lo que se refiere al político y al que escribe de política, creo que los dos pueden dar sus elucubraciones políticas en la revista, en el periódico que las admita. Qué importa que la publicación sea de diferente pensar que el suyo. Al fin y al cabo ganan en dar publicidad á sus ideales, y, por lo tanto, pueden hacer más propaganda á favor de estos. Nadie pienso censuraría que un republicano, desde las columnas de un periódico monárquico, hiciera propaganda republicana. La producción política, pues, puede y debe producirse tambien en el periódico, en la revista cualquiera que sea, aunque la publicación sostenga diferente ideal. Lo que hay es que una publicación política cuando de ideal político se trata, no pública, y hace bien, más que lo que defiende ó propaga sus ideales. Luego el limite, la valla que encuentra el escritor político no es él el que se la pone, no es él el que deba ponérsela, son las publicaciones políticas. Por eso, pues, mientras un periódico político no le publicará en cuestiones políticas más que lo que le convenga á las ideas que defiende, en cambio le dará á luz, sin cuidarse de sus opiniones políticas, todo cuanto se refiere á cuestiones científicas, litera-

rias y artísticas.

El escritor sea en cuestiones políticas, sea en materia de ciencia ó de bellas-artes, busca, ha de buscar, tiene el deber de buscar el mejor mercado en que encuentre más facilidad y más número de lectores para propagar sus ideales, ya sean políticos, ya sean científicos, ya sean artísticos. Pero con la dificultad de que así como para esto último, como ya he indicado, encuentra siempre las puertas abiertas si la mercadería es buena, para las cuestiones políticas las encontrará cerradas siempre que no llame á las puertas de los afines á sus ideas.

En el periódico moderno no todos los que escriben en el mismo tienen un mismo ideal político. A V. le parecerá un sofisma mío para sostener mi tesis, y no obstante, es la pura verdad. El periódico moderno es un arma de combate, defendiendo como el periódico antiguo un ideal; pero el periódico moderno ha ganado en amplitud de miras; ya no es combatiente sólo, sino que es un propulsor de la civilización y un verdadero intermediario entre la masa pensante y la masa que obra, entre el pensamiento y el pueblo. Por eso si su objeto principal es la defensa y la propaganda de un ideal determinado, en cambio también es el principal vehículo del movimiento intelectual y social moderno. A más esfera de acción corresponde más esfera de intelectualidad. Si antes bastaba para confeccionar un periódico las personas que componían la redacción, hoy no. Necesita una colaboración de personas competentes que abarcando todos los ramos del saber humano, puedan con perfecto conocimiento tratar de todas las cuestiones que el moderno progreso nos presenta. Ya ve V., pues, como no es sofisma el que afirme que el periódico es escrito por diferentes personas cuyo ideal político es muy diverso. Pero claro que distingo perfectamente entre el cuerpo de redacción y los colaboradores, y si éstos por su especial colaboración no pierden, no abdican, ni deben abdicar de sus creencias políticas, si, en parte, los que forman el cuerpo de redacción. Estos aceptan, aunque no siempre en toda su amplitud, el ideal político, si es que lo tiene, que defiende y propaga el periódico en que escriben.

¿No me entiende? Pues ate todos esos cabos, y me entenderá.

Pues bien, señor Garrell, yo escribí aquel monólogo que V. toda-

vía no ha podido digerir, y en el que nada tiene que ver la política, y cuyo argumento consiste en un esclavo del imperio romano que se convierte al cristianismo. Yo autorizó que se estrenara en el «Centro Católico» porqué dado el asunto, era el local más apropiado para que allí se representara. Qué culpa tengo yo que la sociedad aquella tratándome como no me merecía me hiciera una ovación tan ruidosa que á V. todavía le duele. Qué culpa tengo yo de que la prensa que de mi obrita se ocupó confirmara la ovación. Le escueze mi pequeño triunfo, pues paciència. Le duele, pues paciència. Le mortifica, pues paciència, y mucha tila.

Y ahora, saque V. consecuencias. Di á un *Centro* que para la cuestión lo mismo es que sea católico, monárquico, carlista, ó republicano una obrita mía para que allí se estrenara. Qué hay de vituperable, que hay de censurable en este acto mío. Para mi nada, completamente nada. Si lo contrario hubiera creído no se hubiera estrenado allí mi obrita. Y es que soy lógico con mi manera de pensar y con mis convicciones, cosa que no le sucede á V.

Pero quiero por un momento que mi acto fuera vituperable, que no lo es, bajo el punto de vista de político.

No iba allí para comerciar con mi ideal; si podía acusármese no era bajo el concepto de abdicar, ni de renegar de mis creencias. Debía usarse la persuasión; debía hacerme entender que yo iba equivocado con aquella manera de obrar. No debía emplearse el ultraje ni comba. tirme á sangre y á fuego sin antes escacharmé. Y además, era mi personalidad sola, la única que sufría las consecuencias y no el partido republicano. No tenía ninguna representación, no ocupaba ningún cargo y, por lo tanto, podía hacer de mí capa un sayo. Si tuviera en aquellos días representación ó cargo político, comprendo la rabia, la ferocidad con que intentó V. atacarme. Porqué entonces no era mi personalidad la que sufría las consecuencias sino toda la colectividad que yo representara. Pero en uno y otro caso, si V. tuviera las convicciones democráticas de que hace tanto alarde, y que somos muchos de que ya no nos llamamos á engaño, hubiera observado para conmigo una conducta no tan indigna como la que V. observó. Indigna si, porqué V. concejal, periodista aunque averiado, y no sé con que cargo en el comité

centralista y por añadidura socio de «La Unión Liberal», y después como amigo queridísimo que yo había sido de V. y como colaborador de su periódico que en sus comienzos tanto trabajé para que se le arraigara, tenía la obligación, el deber de obrar muy diferentemente de lo que V. obró. V. señor Garrell fué el que inició, fué el que más trabajó para promover aquella serie de conflictos todos dirigidos contra mí, y que de rechazo causaban tanta perturbación á aquella sociedad. ¿Fué en bien de las ideas republicanas? nó. ¿Fué en provecho de la mentada asociación? nó. Pero que le importaba á V. el cariño que por mi antigua amistad debía merecerle, la consideración que como republicano debía tenerme, y la imparcialidad, la solidaridad y el respeto que como socios de una misma sociedad demócrata me había hecho acreedor, y que el mismo reglamento le imponía y le obligaba á ello? A V. todo esto no le importaba nada. V. lo que quería, lo que le convenía era que me saliera de «La Unión Liberal», y lo logró. Pero no se crea que al pedir que se me diera de baja fuera por los trabajos de zapa de V., nó. V. fué el agente impulsivo, no la causa. La causa fué mi orgullo, pues creo no habrá olvidado que soy muy orgulloso. Yo tenía un intenso cariño por la sociedad aquella. Entré allí con algunas ilusiones, hice un poco de lo mucho que podía hacer, y á lo mejor sobreviene el conflicto por V. y sus amigos provocado. Sentí algo de la desilución que siente el enamorado al convencerse de que el primero de sus amores es de carne y hueso. Quedé agradecido, si, á los socios que en aquel entonces salieron á mi defensa, á la mayoría de la sociedad, que escuchando después la voz de la razón me defendió de sus feroces ataques y le redujo á la impotencia. Pero el paso estaba dado, y no quise retroceder, y exigí en documento que á la vez que de la sociedad me despedía explicaba mi leal conducta, que se me contara como baja, á pesar de que la Junta Directiva se negaba á cumplir mi ruego, á pesar de que la mayoría de los socios me expresaban el sentimiento que les causaba mi determinación. Y aun no siendo socio me quedé allí porqué la sociedad aquella la quería como ahora la quiere. Pero V. se empeñó en que me marchara del todo, y aun cuando con sus esfuerzos y sus artes maquiavélicas no lo habría conseguido nunca, para ahorrarle más disgustos, pues que con los que pasaba y

sigue pasando con el cargo de concejal comprendí que ya tenía bastantes, aunque diga lo contrario, en cuanto tuve ocasión, si bien con sentimiento, me separé por completo de aquella importante asociación.

¿V. duda de que yo le votara en aquella antevotación para concejales? ¡Eh! Y V. tan fresco. V. ya recordará lo que cierta vez, en el teatro Principal de Barcelona, se dijo al Sr. Romero Roblero, mientras peroraba. Pues hombre, no se la apropie que veó no le hace falta; con la que gasta tiene V. de sobra.

Y heme aquí como llevado por la mano á otros asuntos, que era precisamente adonde quería ir á parar; y como he descartado ya lo que me convenía descartar, ahora con más desembarazo podré discutir, en lo que hay mucho que discutir pero mucho ¡ya lo creo! su conducta de V. como republicano, como concejal, como periodista y como socio de «La Unión Liberal». Esto como facilmente comprenderá va ligado con otras cuestiones y hechos que vendrán con la índole del asunto aunque en algunos casos nada tendrá V. que ver, pero que serán completamente necesarios para explicar y aclarar lo que me propongo. Cuestión de mis aficiones á los estudios antropológicos y sociológicos.

En esta polémica, aunque lo contrario diga, por V. iniciada, le llevo mucha ventaja, y es que no tengo historia política. V. podrá insultarme, disfrazar la verdad, pero aquí ya sabe V. por experiencia propia que nadie le cree. En cambio sobre su historia, porqué V. es hombre de historia, que es larga y confusa, hay mucho que hablar, y hablaré. Por eso no extrañe que en mis próximas cartas escriba largo y tendido. Tal vez en aquellas con cuatro páginas tendré bastante, tal vez ni con veinte tendré suficiente. Ya ve, pues, si hay tela cortada para rato.

¿Qué cuando le enviaré la otra misiva? En mi depende de muchas *dependiduras*, pero en cuanto puèda robar algunas horas al descanso, descuide, no faltará. Mas si mis ocupaciones personales me lo impiden, no crea que las abandone para ocuparme de su personalidad (sic) política, pues que si bien esta es el motivo, no la causa ni el objeto de mi correspondencia á V. dirigida. Va inspirada por una alteza de miras que V. no ha tenido nunca.

No se pavonee, pues, si me ocupo de V. Será su personalidad,

como de jo indicado, el motivo, el tema, si V. quiere, pero nada más que eso. Y no para denigrarle ni mortificarle, pues ni es mi objeto ni quiero hacer más amarga la triste situación que se ha creado V. con sus calumnias, con sus broncas, con sus embustes, con su burda diplomacia, con sus hipocresías maquiavélicas etc. etc. Al fin y al cabo todo cuanto podría decir de V. más enérgico, más descarnado, con más saña, y con todos sus pelos y señales se ha dicho y se dice públicamente á sus propias barbas.

Y ahora que le tengo en el terreno que hace tiempo deseaba se metiera, prepárese. Ya tengo el paño en el púlpito, con que un poco de atención.

J. VIDAL Y JUMBERT.

Granollers 1.º de Abril de 1895.

---

Erratas que debe corregir el lector: hize, esponer, amptitud etc. etc. por hice, exponer, aptitud, rechazé, autoricé, escuece, faltaria, vista político; y otras.

---

Imp. de Jaime Joseph, San Roque, 12.—Granollers.



# Sr. D. Esteban Garrell

Muy Sr. mio: Según deduzco de su misiva veo que V. se ha enfadado mucho conmigo: Aun que V. pretenda ocultarlo se transparenta que el que esto firma le ha hecho coger á V. una rabieta de padre y señor mio.

En verdad lo siento, porque nada me disgusta más que ofender á una persona cuando no haya tenido intención de hacerlo. Y mucho más me disgusta ofender á V. porque V. puede suponer, como parece suponer, de que lo he hecho adrede.

No, Sr. Garrell, mi intención no ha sido ofender á V., que de haber sido ese mi deseo crea V. que había materia para tomarle el pelo, voltearle una y mil veces, como quizá V. hubiera hecho á cualquier hijo de vecino si se hubiera dado el caso.

Yo solo he de decir á V., Sr. Garrell, que el discurso que de V. di en extracto á LA GRANOLARIA fué lo que V. dijo, sin añadirle ni un concepto, y quien diga lo contrario no dice la verdad.

Si ahora viene V. diciendo que esto lo dijo en esta forma y aquello con aquella intención, no seré yo quien le contradiga á V.; pudo decirlo en la forma y con la intención que V. quisiera. Yo era allí para apuntar el concepto, no para descifrarlo ó interpretarlo.

Es verdad, Sr. Garrell, que V. habló de la lucha que hubo de sostener con el Ayuntamiento. Así estaba notado y así se escribió. Después de lo dicho por V. he vuelto á consultar las notas y estas y mi memoria me dicen que sí, que V. lo dijo. V. se empeña en que no, con su pan se lo coma.

También es verdad, Sr. Garrell, que V. se calificó de burro y que yo lo traduí por asno, porque dada la acepción que V. daba á la palabra creí que así era mejor traducida. Ya ve V., pues, si soy sincero que confieso que en realidad de verdad la calificación fué de burro.

Resulta, pues, que á pesar del esfuerzo de V. para refutarme el extracto de su discurso, solo ha opuesto reparos á dos conceptos; todo lo demás son generalidades y vaguedades que no contradicen para nada la veracidad y la exactitud del discurso que de V. publicamos.

Pues si en el extracto de un discurso su mismo autor solo encuentra algún concepto que no es impreso como su autor supone haberlo dicho, y supongamos por un momento que así fuera, no tendría V. derecho, Sr. Garrell, en poner tantos reparos como nos pone y, además, para indicar que todo su discurso era una sarta de mentiras y embustes por nosotros fabricada. ¡Ah! Sr. Garrell, en su caso toda persona, y ya supondrá V. que al hablar de personas no hablamos de asnos, ó se hubiera personado á la redacción ó la hubiera escrito directamente rogándole ó exigiéndole, según el caso ó el temperamento, que rectificara el error ó errores que supondría haberse deslizado al notarle lo que él dijo. Entonces se habría visto si hay sinceridad y nobleza en la redacción de LA GRANOLARIA. Pero V., Sr. Garrell, ha preferido hacer lo que es su manera de ser: ha creído V. más conveniente desvirtuar lo que V. sabe no se puede desvirtuar, ha preferido exhibirse sin ton ni son, que debe ser como lo hacen los modestos, y atribuirnos á nosotros intenciones que estábamos muy lejos de poseer.

Ahora, Sr. Garrell, si V. se ha enfadado porque no le prodigamos algunos elogios y un poco de bombo, ya verá Sr. Garrell; nos abstuvimos de lo primero para no ofender su modestia, y en cuanto á lo del bombo, creímos, y se lo decimos ingenuamente, que no había necesidad de dárselo á quien como V. lo trae siempre entre manos, si bien desde que le metimos en la Casa-Consistorial, y no decimos el comederero como diría V. en nuestro lugar, para que no piense V. que le aludimos sus aficiones asnales—vemos con extrañeza que ha hecho V. grandes progresos tocando el violón. ¡Quién había de creer que fuera V. tan inteligente también en eso!

Quizá tal vez, con su modestia característica, ha creído V., que V. se cree muchas cosas aunque diga lo contrario, ha creído V. que su discurso resolvía algún problema trascendental y que valía la pena de ser leído y comentado, y ha pensado V. que metiendo ruido tendría más resonancia y más importancia. En este caso le diremos con toda franqueza que no se haga V. ilusiones. Si ha tenido alguna resonancia será por lo del asno, del modesto y del mártir, que por los problemas que V. allí insinúa, por ahora no sabemos que haya preocupado á nadie.

Si V. se dá por ofendido porque dedicamos más espacio á los Sres. Pedret y Galí, sentimos que por tan poca cosa le hayamos molestado. Pero V. ya confiesa que dichos Sres. valen más que V., y por lo tanto, no es extraño que dedicáramos más espacio á sus discursos, que les prodigáramos elogios y que los tratáramos con aquellas consideraciones á que tanto dichos Sres. como sus dignos compañeros se licieron acreedores.

De lo que V. me dice que se enmendará, lo celebraré mucho porque habré logrado que por primera vez se corrija V.

Respecto á que me contestarán y no sabe V. en que forma, dígame V. que cuando gusten y que no olviden que no soy manco.

Alguno de los encargos que V. me hace en su misiva los he cumplido y no había para que. Ahora solo espero que en justa correspondencia, diga V. á sus compañeros de Municipio, que El Corresponsal me dice que sabe el terreno que pisa y que extraña le contesten lo que jamás ha preguntado, y que ya que se empeñan en preguntarle, ya contestará cuando tenga tiempo y ganas de tomarles el pelo. Lo único que siento es que hayan perdido el sentido común, cosa me dijo él, la más fácil después de tener á un asno por compañero. Y me ruega pero muy encarecidamente que al decir compañeros del Municipio, V. no confunda, pues V. siempre confunde, queriendo decir que se refiere á los compañeros-firmantes de aquella tan tonta como ridícula carta. ¡Qué guasón es V. Sr. Garrell y qué poco amigo de sus amigos!

¡Qué causa más perdida consideraba V. la suya, cuando necesitó el refuerzo de los Concejales! Y ellos se dirían, pues si no servimos para nada más cuando menos daremos fe de que aun somos Concejales. Pero que pregunta más irónica formularon ustedes. (Ya supongo que V. explicará á los demás Concejales lo que es ironía, no sea que lo tomaran con acepción distinta y que todo esto que he hablado y continuo hablando es en nombre de *El Corresponsal*). ¡Ah, Sr. Garrell que fuente de inspiración no encontraría V. en esta pregunta! ¿Por qué no dimitimos? Qué poema no podría V. escribir sobre este asunto, ¿que sabe al dedillo porqué no dimiten.

Como mi fin al contestarle no era otro que probarle, como le dejo probado, que el discurso impreso en LA GRANOLARIA es un resumen exacto de lo que V. dijo, de ahí que le deje sin contestar la mayor parte de las petulancias que V. me endilga, ya directa, ya indirectamente, desde un semanario de esta. Sí, Sr. Garrell, mi fin no ha sido probarle ó demostrarle si es un burro ó un asno, puesto que esto V. se lo sabrá. V. dirá si interiormente se reconoce burro ó se reconoce asno. No tengo ningún interés en que sea V. ni una cosa ni otra.

Mi objeto, mi único objeto era decirle á V., Sr. Garrell, que a pesar de que no haya amistad entre los dos no por eso había de faltar á la verdad el que suscribe. Sí, Sr. Garrell, yo puse un cuidado meticulo al extractar su discurso; solo de lo que estuve cierto, de lo que estuve seguro escribí su extracto. Si yo hubiera sabido que algún concepto le había de mortificar, á pesar de haberlo dicho, gustoso lo habría suprimido. V. quizá me dirá que yo podía haber suprimido este ó aquel apartado, esta ó aquella frase. Con otro hubiera sido posible,

porqué lo habría tomado con la buena intención que yo lo hubiera hecho, pero con V. sin su consentimiento, no, Sr. Garrell. Con V., no era posible. Porqué V. tiene una obsesión de mí. V. cree que yo le persigo, que yo le envidio y de cualquier manera que le hubiera extractado el discurso, V. se habría enfadado conmigo. Podría habérselo suprimido, pero yo no hago con V. lo que si pudiera hacer V. haría, eso es: suprimirnos á todos. V. habló en un meeting, cuyos discursos fueron publicados en LA GRANOLARIA, y V. debía figurar allí. Si V. hubiese hablado en la velada no se habría publicada su discurso de V. por la sencilla razón de que no se publicó ninguno.

Créame V. Sr. Garrell, como me había creído V. alguna vez. No le deseo ningún mal y, por lo tanto, se equivoca V. al suponer que siempre le piso los talones. Lo único que hago es defenderme de sus injustos ataques.

Por lo que se refiera á LA GRANOLARIA, es inútil que V. pregunte. V. con sus agresiones se cerró la puerta á toda contestación y á toda deferencia. Ahora si hay alguna persona á quien nosotros consideramos digna de ser contestada, y nos pregunta lo que V. nos preguntaba, tenga V., Sr. Garrell, por seguro que será contestada.

Cuando se ocupe de LA GRANOLARIA hágalo V. con más acierto. LA GRANOLARIA no ha dicho nunca lo que V. supone, y mucho menos lo de no meterse en personalidades. Relea V. *nuestros propósitos*, y verá como no faltaríamos á ellos si nos metiéramos en personalidades. En nuestro poder tenemos una carta firmada y otras dos que no lo son, todas de conocidas personas, cuyo contenido es atacar la personalidad de V. Si quisiéramos insertarlas, para nada faltaríamos á *nuestros propósitos*, y á pesar de esto no las insertaremos. Hasta nosotros mismos para contestarle no nos servimos de las páginas de LA GRANOLARIA. Esto le indicará á V. que cumplimos mucho más de lo que prometemos.

No puedo terminar sin advertirle que cuando vuelva V. á escribirme no ponga V. Post-Datas, pues esto es muy propio de memorialistas y quintos cuando escriben á sus novias, y no fuera caso de que le confundieran. También debo advertirle que no se prodiga V. tanto las palabras de modesto y asno (ó burro si V. quiere), porqué con tanta modestia y tanto burro puede ser que si ahondáramos un poco en V., en lugar de encontrar á un hombre modesto y sincero nos encontraríamos con un verdadero fatuo, que á su fatuidad añadiera la desdicha de ser más burro de lo que él se cree.

Granollers 16 de Enero de 1895.

J. VIDAL Y JUMBERT.